

EL MOLINILLO

Algunas tardes, a la placidez del frescor vespertino, una densa humareda se alzaba de los patios o de las azoteas de las casas terreras; era un humo denso, de fuerte olor, que impregnó de tal manera nuestra sensibilidad olfativa que aún hoy, después de varias décadas, todavía permanece adherido a nuestro recuerdo de manera imborrable. No ardía la casa; simplemente, se tostaba el café.

No era una tarea cómoda, pues había que remover continuamente los granos durante un buen rato, para dejarlos en su punto antes de pasar al siguiente eslabón en el proceso de elaboración de una buena taza de café.

Posteriormente, hizo su aparición el café ya tostado, con lo que las fumatas de los tostaderos domésticos dejó de subir a los limpios cielos de las tardes veraniegas.

El paso siguiente era moler los granos. Esta tarea era el encanto de los niños, que se arremolinaban alrededor de la persona que hacía este trabajo.

— ¡Déjame darle una vuelta! ¡Anda!

La vuelta, claro está, era al molinillo. El problema era que la cosa no resultaba tan sencilla; a las dos vueltas, las escasas fuerzas infantiles no podían hacer girar aquel artefacto que se trababa con los granos más duros y resistentes.

El molinillo, que así lo llamábamos, era un ingenio bien “apañado”. Consistía en una caja cuadrada, generalmente de madera, de la que sobresalía la manivela que hacía girar en el interior las piezas metálicas destinadas a triturar el café. Tenía esta caja una abertura superior, en forma de media luna, por la que introducían los granos; en el extremo opuesto, al pie, una gavetilla se encargaba de recoger el café ya molido.



Luego aparecieron los molinillos eléctricos, artillugios ruidosos, que en un momentito y sin realizar esfuerzo alguno nos daban todo el trabajo hecho.

Ya sólo restaba hacer el café. Había que hervir el agua y poner los granos molidos en una especie de cono de tela, paulatinamente se vertía el agua sobre el filtro y pronto la cocina se llenaba de un agradabilísimo olor que acompañaba al tintineo del líquido cayendo en el fondo del caldero.

— ¿Le apetece un buchito?

Eran otros tiempos. Sin tantos adelantos; sin paquetes cerrados al vacío, con café torrefacto, café natural o café mezclado. Sin cafeteras exprés domésticas ni tampoco las eléctricas. No había tantas prisas; no estábamos tan nerviosos. Por eso disfrutábamos de un buen café, sin necesidad de inventarnos ese círculo cuadrado que es el café sin café, el descafeinado.

UNA CONVERSACIÓN INFORMAL

En anteriores números de este suplemento de *Aguayro*, dedicado a los pensionistas, presentamos dos personajes (*Juan y David*)⁽¹⁾ a nuestros lectores. Ellos, nos mostrarán a través de sus conversaciones y desde estas mismas páginas distintos aspectos de *La Caja*, les dejamos con ellos:

Hoy, estos incansables caminantes, se encuentran dando un paseo por la Avenida Marítima.

David.— ¿Sabes abuelo?, una de las cosas que menos me gusta de cuando esté trabajando es ese rollo de pagar impuestos. Nunca he comprendido por qué tenemos que desprendernos de nuestro dinerillo, ¡con lo que cuesta ganarlo!, para dárselo a otras personas.

Juan.— David, eso que estás diciendo no es realmente así. El pago de los impuestos es un deber ciudadano que al final repercute en beneficios, tanto para ti mismo como para tus semejantes.

Gracias a los impuestos se hacen grandes obras, como las carreteras o los puertos y, también, se prestan servicios a los ciudadanos como la recogida de basura o conseguir los certificados de residencia que nos dan derecho a descuentos en los viajes.

David.— Lo que tú estás diciendo entonces es que los Ayuntamientos, el Gobierno, el Parlamento, etc., viven de los impuestos.

Juan.— De alguna manera, sí. Desde luego, que no es la única fuente de ingresos que tienen las Instituciones, pero sí que es una de las más importantes.

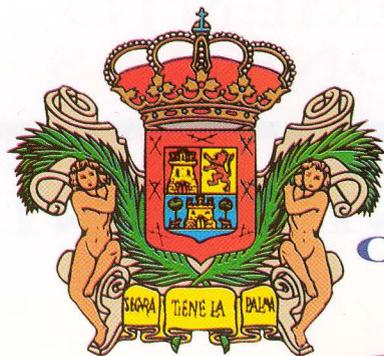
Por ello debemos todos colaborar y la mejor manera de hacerlo es cumpliendo con nuestro deber ciudadano.

David.— Sí, todo eso está muy bien. Pero me tendrás que confesar, abuelo, que encima que uno está pagando dinero tener que ir y hacer una cola enorme es una "jugarreta", y se le quitan a uno las ganas de "ser un buen ciudadano".

Juan.— Pues eso ya tiene solución gracias a La Caja de Canarias, puesto que los tributos municipales del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria pueden pagarse a través de Cajero Automático o Impresora de Autoservicio.

David.— ¿Sin hacer colas?

Juan.— Sin hacer colas, a la hora del día o de la noche que quieras y en el lugar de la ciudad que más te convenga. Además, por el simple hecho de pagarlos por cualquiera de estos medios, partici-



PAGUE LOS TRIBUTOS MUNICIPALES POR CAJERO AUTOMÁTICO O IMPRESORA DE AUTOSERVICIO



CALENDARIO DE TRIBUTOS MUNICIPALES LAS PALMAS DE GRAN CANARIA 1996

DEL 4 DE MARZO AL 6 DE MAYO	- IMPUESTO SOBRE VEHÍCULOS DE TRACCIÓN MECÁNICA.
DEL 24 DE MAYO AL 24 DE JULIO	- TASA POR RECOGIDA DE BASURA. - PRECIO PÚBLICO POR VADOS.
DEL 27 DE SEPTIEMBRE AL 27 DE NOVIEMBRE	- IMPUESTO SOBRE ACTIVIDADES ECONÓMICAS. - IMPUESTO SOBRE BIENES INMUEBLES.
DEL 18 DE OCTUBRE AL 18 DE DICIEMBRE	- PRECIO PÚBLICO POR INSTALACIONES PUBLICITARIAS.

PUEDEN SALIRLE GRATIS EN EL SORTEO MENSUAL



AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



pas en un sorteo que, en caso de salir agraciado, te devolverían el importe del tributo.

David.— Es decir, que me podrían salir gratis.

Juan.— Totalmente, pero cuando pagamos los impuestos, te repito, no es en eso en lo que debemos de estar pensando, aunque sea "super interesante", como tu dirías.

David.— Sí, ya me sé el rollo, Pagamos lo justo para recibir un beneficio común a cambio.

Juan.— Exacto, y si dejamos de pagar reducimos la capacidad de gestión

del Ayuntamiento y estamos forzando de alguna manera a que suban los impuestos.

David.— Venga abuelo, vamos a echar una carrerita por esta maravillosa avenida que hemos pagado con nuestros impuestos.

(1) Juan tiene 65 años y actualmente está jubilado, durante toda su vida profesional trabajó en una entidad de ahorro. Goza de una excelente salud, buen nivel cultural, talante liberal y adora a su nieto.

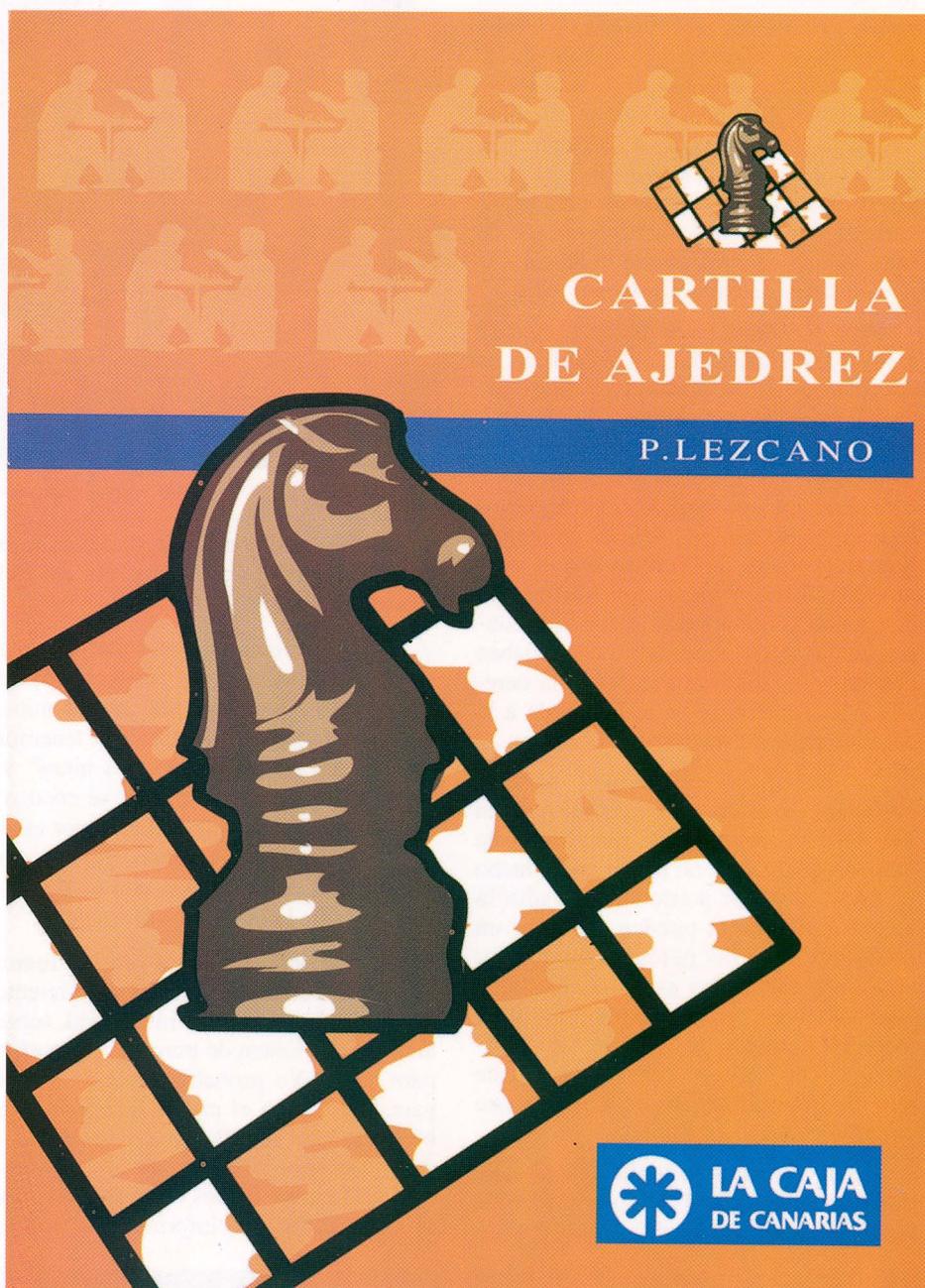
David, su nieto, tiene 16 años y estudia 2.º de B.U.P. Es un chico inquieto, buen estudiante, deportista y siente verdadera devoción por su abuelo.

EL AJEDREZ

Ya en alguna ocasión nos hemos referido a actividades beneficiosas para el organismo a las que podemos dedicar parte de nuestro tiempo. Hemos aludido a la afición por la lectura, que seguimos recomendando como algo siempre enriquecedor a la par que nos sirve de distracción; también hemos mencionado, aunque sin entrar en detalle, el coleccionismo, al que será preciso dedicar más espacio, pues existe una gran variedad de objetos a coleccionar.

En la presente oportunidad queremos referirnos a un deporte que ha merecido el calificativo de ciencia, a la vez que es un juego que estimula de forma muy activa nuestra mente, manteniéndose en forma: el ajedrez.

La Caja de Canarias hace muchos años que viene apoyando su práctica, intentando sembrar la afición por el ajedrez entre los niños, habiendo logrado que de las islas salgan auténticas figuras de talla nacional; un esfuerzo que ha merecido los más vivos elogios por parte de estrellas mundiales y campeones del mundo que se han acercado a nosotros



para ver cuál es nuestro quehacer en este campo.

El ajedrez no es difícil de practicar. Sólo necesitamos conocer las reglas y tener un contricante para empezar a ejercitar nuestra mente en ataques y defensas sobre el tablero; incluso podemos llegar a tener al adversario a nuestra disposición cuando queramos, ya que hay múltiples versiones para ordenadores y juegos electrónicos con diferentes niveles de conocimiento y dificultad.

Pero si forma usted parte de un club o asociación de la tercera edad, puede contar con la ayuda de La Caja, que facilita a colectivos de esta índole tableros y fichas para que puedan practicar el juego del ajedrez.

Es más: también La Caja le proporciona a su club o asociación ejemplares de la *Cartilla de Ajedrez*, un librito del que es autor Pedro Lezcano, que, de forma amena, clara y sencilla, nos va introduciendo en los entresijos del juego, arrancando desde un erudito a la par que un breve preámbulo en el que nos narra la historia del deporte ciencia, e incluyendo una descripción detallada sobre la forma de actuar con ejemplos actualizados de las partidas más destacadas de los últimos tiempos.

El ajedrez, aparte de entretenernos, nos es muy útil para mantener viva la actividad mental, aspecto éste cada vez más importante con el paso de los años.

LAS PENSIONES

Si hay alguien en este país a quien le preocupen las pensiones, es a nosotros, los pensionistas. A los jóvenes (y a los menos jóvenes que se encuentran en plena actividad) el asunto les llama menos la atención: *Ya tendré tiempo de ocuparme de ese tema*, dicen, sin pensar en lo rápido que se va el tiempo; una experiencia de la que nosotros sí podemos hablar, si ellos nos dedicaran algunos minutos para explicársela. Pero no nos vamos a quejar de esto: la vida es así; siempre lo ha sido: la juventud será siempre juventud.

Pero nosotros, cada mañana, cuando leemos los titulares de los periódicos, el corazón nos da un vuelco. Hoy dicen que las pensiones suben; mañana, que bajan y dentro de una semana, que permanecerán invariables. Luego adoban estas líneas, de caracteres más gruesos, con comentarios que a más de uno nos deja en la inopia: que si el Pacto de Toledo o que si el modelo chileno. Y ya se acordarán ustedes de cuando las elecciones: todos los políticos hablaban de nosotros y nos enviaban mensajes tranquilizadores desde la derecha a la izquierda y de la izquierda a la derecha, pasando siempre por el centro.

Yo, la verdad, estaba muy inquieto con todo este asunto. Porque, qué quieren que les diga, mi pensión, como la de la mayoría de ustedes, no me da para mucho y, ya no el poder perderla, sino sólo la mención de que la puedan menguar un poco, me pone los pelos de punta. Por eso, como tiempo no es lo que me falta, sino más bien me sobra, me dediqué a incordiar a amigos, a mis hijos, a mis nuéras, ... a todo el que se ponía a tiro a fin de que me informaran de qué iba todo este embrollo.

Ahora ya estoy tranquilo. Ya sé que, de momento y mientras no cambien de forma de pensar, el poder adquisitivo de



¿Qué será de las pensiones de nuestros hijos?

mi pensión está asegurado (también tuve que preguntar acerca de qué era eso del “poder adquisitivo”).

Pero si el tema no me quita el sueño ahora por lo que a mí respecta, sí ha comenzado a preocuparme por los míos. Para mí (como para todos los que tenemos hijos), ellos serán siempre “los niños” y, aunque tengan ya los suyos y se encuentren trabajando, yo sigo velando por ellos (o creyéndome que lo hago, porque mis hijos actúan por su cuenta con total independencia de lo que yo les aconseje).

Por eso he visto que la pensión futura que van a disfrutar va a ser muy diferente de la mía; lo van a tener más difícil, sobre todo los que tienen de treinta y cinco años para abajo. Yo probablemente no viviré para verlo, pero el cariño que les tengo hace que mire por ellos incluso para cuando yo me haya ido. Hoy por hoy, la solución está en los Planes de Pensiones. Así se los he dicho, tras informarme (como ya

supondrán, dando la lata a todo el mundo), de cuál podría ser la respuesta adecuada a la pregunta “¿qué será de ellos mañana?”.

Algunos de mis hijos, sobre todo el mayor, me ha hecho caso y me endilgó el problema: *Papá, tú que tienes tiempo, mira a ver cuál es el mejor de esos planes de pensiones*. La verdad es que yo siempre he trabajado con La Caja; toda mi vida. A los chiquillos les abrí en su día la libreta de ahorros y perrilla a perrilla les fui poniendo algo de dinero (del que, sinceramente, alguna vez eché mano para tapar algún agujero). Hoy cobro mi pensión por La Caja, y aunque todavía no me ha tocado, no pierdo la esperanza de salir premiado con una doble pensión; todo a su tiempo. Pero, volviendo al hilo de lo de las pensiones, me informé con todo detalle de los Planes que tiene La Caja y, la verdad, son estupendos.

Ya el mayor tiene abierto el suyo, con mi promesa de que, si algún mes no puede pagarlo (aunque eso no es problema), yo le echo una mano (¡qué sería de ellos sin los padres!).

Al segundo lo estoy convenciendo; si es preciso, se lo abriré yo a mi cargo, pues su situación no es muy buena y está más apuradillo.

Esto es lo que estoy haciendo y lo que les recomiendo a ustedes que hagan, si tienen las mismas preocupaciones que yo (¿qué otras vamos a tener a nuestros años y con hijos? Ellos lo son todo; ellos y los nietos). En La Caja tienen unos excelentes planes de pensiones; si no lo creen, pasen por una oficina y pregunten. Saldrán más tranquilos respecto del futuro de los suyos; porque el nuestro, si no cambian las cosas, poco va a variar.

J.M.F.

(Las Palmas de Gran Canaria)



Un buen rincón para comentar...